

LOS CUENTOS POPULARES EN LA SIERRA

Juan Rodríguez Pastor

Doctor en Filología Hispánica de la Universidad de Extremadura

I. INTRODUCCIÓN

«Daré todo a los demás
y lloraré mi pasión
como niño abandonado
en cuento que se borró»

(F. García Lorca)

Es difícil hallar un autor, incluso una obra literaria donde no aparezcan incorporados, o recreados, de forma más o menos fragmentaria, elementos, personajes, situaciones, motivos... de la tradición oral: juegos infantiles, refranes, cuentos, romances, etc. Buena ejemplos de esta afirmación son algunos de los trabajos que citamos en la bibliografía (Carvalho-Neto, Chevalier, T. Fuentes, Lázaro Carreter, López Martínez...).

A veces dichos elementos aparecen difuminados, «borrosos», como ese niño abandonado que menciona García Lorca (citado por T. Fuentes, pág. 198). Otras veces las referencias son tan clarísimas que han permitido, por ejemplo, a Maxime Chevalier confeccionar una extensa colección de cuentecillos tradicionales y cuentos folklóricos dispersos en las obras del Siglo de Oro, cuentecillos y cuentos que en su momento fueron traídos al pelo y aprovechados por los más diversos autores para ejemplificar o engalanar su obra.

Podemos comprobar fácilmente, sin embargo, que, cada vez con mayor frecuencia, los jóvenes estudiantes no reconocen estos elementos, personajes y situaciones de la tradición oral. Constatamos, pues, que se está perdiendo nivel en un tipo de conocimiento que, a lo largo de la historia

del hombre, solía recibirse sin esfuerzo y sin trabajo: nos referimos al acervo tradicional que conocemos con el nombre de Folklore.

Chevalier, por ejemplo, nos recuerda algunos aspectos de la vida cotidiana del Siglo de Oro: «Las largas veladas campesinas y urbanas, las siestas ociosas, los paseos, las prolongadas caminatas. En los ratos de descanso hogareño, o andando por calles y caminos, había que entretenerse y pasar el tiempo. A este fin se narraban cuentos...» (1975, p. 15).

Es el propio Cervantes quien lo atestigua, refiriéndose a las «consejas o cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza y de la varilla de virtudes con que se entretienen al fuego en las dilatadas noches del invierno». Y lo repite también Lope de Vega: «...cuentos / de viejas, para la lumbre, / las noches de los inviernos» (citados por Chevalier, 1975, p. 16).

Más cercano ya a nosotros, espacial y temporalmente, es el siguiente ejemplo de Hernández de Soto: «tenía esta señora («la señá Librá», de Alange), entre otras, una hija que se llamaba Pilar, madre de dos pequeñas niñas, que como criaturas que eran, siempre estaban dispuestas a jugar y hacer ruido, tanto más cuanto que por aquellos días les llegó de refuerzo un chico de una familia de Mérida que también se hospedaba en la casa. Si se hubiera tratado solamente de las dos nietecitas, con unos cuantos pescozones hubiera estado arreglado todo, como sucedía algunas veces, pero como había que guardar consideraciones hacia el pequeño huésped, de ahí se seguía el que en ciertos momentos, sobre todo de noche, echaran mano al recurso de contarles cuentos, como medio el más a propósito para entretenerlos y que se estuviesen callados» (p. 14).

Efectivamente, la vida moderna ha trastocado el secular «modus vivendi» de las familias. Las reuniones familiares en torno al hogar, al fuego, preséntense más o menos idílicamente, se han cambiado por otras «reuniones» en torno al televisor. Y es que es ahora el televisor el que ocupa el lugar de privilegio dentro del hogar.

Con este cambio del centro de la reunión familiar, han cambiado también los conocimientos que diariamente reciben los miembros de la familia. En el caso de los cuentos estamos asistiendo a un cambio curioso: los niños y jóvenes tienen cada vez menos acceso a los tradicionales, a los

que se transmiten oralmente; por el contrario, sí acceden a otros cuentos, entiéndase a los transmitidos por el libro, la cinta magnetofónica, la radio, la televisión o el cine.

Prácticamente todos los recolectores de cuentos inciden en ello. En Extremadura lo ha comprobado en la práctica, a través de una encuesta realizada a casi cuatrocientos escolares, Pedro Montero (1989, p. 668). Los resultados fueron significativos:

a) Los escolares conocen a la perfección a los personajes de los cuentos de Perrault, los Grim, Andersen, W. Disney, etc: Caperucita Roja, Blancanieves, la Cenicienta, el soldadito de plomo, el gato con botas, el flautista de Hamelín, Purgarcito, etc.

b) Por el contrario, desconocen a los protagonistas de los cuentos tradicionales: Mariquilla y Periquillo, Garbancito, el tío del saco, el Cascarrasquiña, Cucarachita Martín, Juan Botija, Juanillón el tonto y María la lista, etc.

Digamos también que incluso no faltan detractores de los cuentos populares, por lo que representan en ocasiones ya de macabros, ya de antifeministas, ya de exaltación del individualismo, ya de cualquier otra faceta.

En la actualidad son abundantes los ejemplos de este hecho en la televisión, en el teatro, en la prensa... En ocasiones, incluso, los cuentos se utilizan única y exclusivamente para parodiarlos, para burlarse de algunas de las situaciones que plantean.

Creo, sin embargo, que estamos cayendo en nuestro propio error. Al menos cabría plantear una primera interrogante: ¿cómo va el niño, o el adulto, a entender esa parodia o esa burla del cuento, si previamente no conoce el cuento en sí?

Con estas líneas iniciales creo que es ya fácil vislumbrar nuestra postura: no podemos prescindir de un plumazo de una tradición tan rica, atractiva o sugerente como la de los cuentos tradicionales, o la de cualquier otro campo de la cultura popular.

Y es necesaria esta tradición, aunque sea únicamente para que el niño

no quede desarraigado de la misma; para que pueda comprender las parodias, las burlas modernas, de la misma; y para que reconozca la infinidad de referencias sobre ella que impregnan las obras humanas, especialmente las obras literarias.

Así lo señala Díaz Viana: «la reincorporación de lo popular..., por ejemplo, pone en contacto al alumno con un saber, útil como ninguno, para desenvolverse en el propio entorno. En la sabiduría considerada como tradicional... encontramos un verdadero compendio de lo que durante generaciones, aprendieron las gentes de un determinado lugar sobre ellos mismos y sobre su medio» (1989, p. 40).

Muchas veces, los maestros, por prescindir de esta cultura, «a muchos niños rurales les arrebataron ciertas formas de conocimiento que les relacionaban con los suyos, les hicieron avergonzarse de los padres o familiares que no habían estudiado, hasta convertirles, poco a poco, en una especial clase de «desarraigados» (Díaz Viana, 1989, p. 40).

Prácticamente todos los recolectores de cuentos populares inciden en la necesidad de recoger este material antes de que desaparezca. La idea, muchas veces con parecidas palabras, se repite desde los primeros recolectores a los últimos. Sirvan estos ejemplos:

«...urge que este movimiento se propague (el movimiento nacido en Alemania con los cuentos de los hermanos Grim) rápidamente a todas las provincias de Portugal y de España, antes que el periódico, llevado a todas partes por el camino de hierro, concluya la obra de desaparición que amenaza estas tradiciones; nos daremos por pagados de nuestro trabajo, si contribuimos con nuestro ejemplo para salvar lo que aún resta de ellas» (Coelho, citado por Hernández de Soto, pp. 17-18).

«La tarea me parece urgente, dado que las formas de civilización... van desapareciendo con espantosa rapidez, y es de temer que nuestros hijos ya no entiendan nada de tal atmósfera» (Chevalier, 1975, p. 16).

«Los cuentos son un legado cultural de épocas lejanas, en algunos casos remotas, que se están perdiendo a pasos agigantados» (Camarena, 1984, p. XII).

«...para futuras investigaciones, que habrá que impulsar, como en todas las demás provincias, antes de que estos relatos desaparezcan por completo de su medio natural» (Rodríguez Almodóvar, 1986, pp. 18-19).

I.1. Clasificación de los cuentos. Los cuentos maravillosos

La clasificación más habitual de los cuentos populares es la que distingue entre cuentos maravillosos, de costumbres y de animales; pero se han propuesto otras muchas clasificaciones (vid. por ejemplo López Serrano, pp. 86-97).

Dentro de los cuentos populares han merecido una mayor atención los denominados cuentos maravillosos (los cuentos propiamente dichos, según quiere V. Propp). Suelen incluirse en este tipo todos aquellos cuentos en los que aparecen personajes o hechos extraordinarios o sobrenaturales.

La denominación de este tipo de cuentos plantea ya de por sí problemas. A penas se usa la denominación «cuentos de hadas», porque estos personajes aparecen raramente en nuestros cuentos. Y, a veces, cuando aparecen, los mismos informantes encuentran dificultades para referirse a ellos. Tal es caso de una narradora de Encinasola (Huelva), que indica:

«esa viejecita era un hada, un hada de estas madrinas o no sé qué, que sabía toas las cosas».

Aún menos usada es la denominación «cuentos fantásticos».

Algunos autores prefieren hablar de «cuentos de héroe» (Esteban, p. 166), para evitar ambigüedades, aunque reconocen que esta denominación no es totalmente acertada ni exacta.

Más éxito está obteniendo la denominación «cuentos maravillosos», habitual en las colecciones francesas y catalanas. Quizá sea Rodríguez Almodóvar quien más ha popularizado este nombre. En contra de esta denominación aparece claramente la ambigüedad del adjetivo; en español, para un lector medio, el término se presta a confusión, prevaleciendo la acepción de «estupendo, magnífico...»

Tampoco es totalmente acertado el término «cuentos de encantamiento», aunque éste sí evoca en la mente del lector medio ese mundo mágico donde aparecen brujas, gigantes, enanos... Así lo reconoce, por ejemplo, Hernández de Soto, al dedicar el primer tomo de su colección «exclusivamente a los cuentos que el pueblo denomina de encantamiento» (p. 21).

Nosotros venimos utilizando, juntos o por separado, los dos últimos términos, para así poder incluir dentro de ellos todos los cuentos donde hay algún personaje o elemento extraordinario o maravilloso.

Los estudios sobre el cuento maravilloso se fundamentan especialmente en los realizados por Vladimir Propp. Dos de sus obras resultan imprescindibles para la comprensión de este tipo de cuentos: *Morfología del Cuento* y *Raíces históricas del cuento*.

En España ha sido Antonio Rodríguez Almodóvar quien ha retomado el estudio de este tipo de cuentos con su obra *Cuentos maravillosos españoles*.

En sus obras, Propp hace un esfuerzo de formalización, estudiando la estructura de los cuentos maravillosos. Además, «delimita con bastante exactitud el género de cuentos que comienza con la disminución o un daño causado a alguien (raptó, expulsión del hogar, etc), o bien con el deseo de poseer algo (el rey envía a su hijo a buscar el pájaro de fuego) y se desarrolla a través de la partida del protagonista del hogar paterno, el encuentro con un donante que le ofrece un instrumento encantado o un ayudante por medio del cual halla el objeto de su búsqueda. Más adelante, el cuento presenta un duelo con el adversario (la forma principal es el duelo con la serpiente), el regreso y la persecución. Con frecuencia, esta composición presenta determinadas complicaciones. El protagonista ya ha regresado a su hogar, sus hermanos le arrojan a un precipicio. Más adelante reaparece, se somete a una prueba llevando a cabo actos difíciles, sube al trono y contrae matrimonio, en su propio reino o en el de su suegro. Esta es la breve exposición esquemática del eje de la composición que constituye la base de muchos y variados temas. Los cuentos que respetan este esquema serán denominados... cuentos maravillosos» (1987, p. 17).

Con la obra *Morfología del cuento*, Propp abrió nuevas perspectivas

en el estudio de los cuentos populares. A partir de distintos relatos, observa que en los mismos existe una serie de valores variables (por ejemplo, el nombre de los personajes, sus atributos...); pero, otros valores son constantes, no cambian. Es el caso de las acciones de los personajes, es decir, sus funciones. Esto es lo que permite estudiar los cuentos a partir de las funciones de los personajes (p. 32).

Así, Propp descubrió que las funciones de los personajes eran los elementos constantes y repetidos de los cuentos maravillosos. El número de funciones asciende a un total de treinta y una: alejamiento, prohibición y transgresión, interrogatorio e información, engaño y complicidad, fechoría (o carencia), mediación, comienzo de la acción contraria, partida, primera función del donante y reacción del héroe, recepción del objeto mágico, desplazamiento en el espacio, combate, marca del héroe, victoria, reparación de la carencia, regreso del héroe, persecución y socorro, llegada de incógnito, pretensiones engañosas, tarea difícil y tarea cumplida, reconocimiento y descubrimiento del engaño, transfiguración, castigo y matrimonio (pp. 37-74).

Todas estas funciones no siempre se hallan presentes en un relato, pero el orden en que aparecen es siempre el mismo.

Propp examina también el modo en que estas funciones se reparten entre los personajes. Cada uno de los siete personajes (el agresor o malvado, el donante, el auxiliar, la princesa o su padre, el mandatario, el héroe y el falso héroe) posee su propia esfera de acción (pp. 91-95).

De aquí proceden las dos definiciones diferentes que ofrece Propp sobre el cuento maravilloso: «un relato construido según la sucesión regular de las funciones citadas en sus diferentes formas, con ausencia de algunas de ellas en tal relato y repeticiones de otras en tal otro» (p. 115); y «cuentos que siguen un esquema con siete personajes» (p. 116).

La aplicación de la metodología de Propp a los cuentos españoles ofrece una serie de dificultades. Puede verse, por ejemplo, el artículo que dedica Lorenzo Vélez a una versión de «Blancaflor, la hija del diablo» (1983), rastreando las huellas de ritos y costumbres, y deteniéndose especialmente en los «ritos de paso».

Rodríguez Almodóvar (1982) realiza igualmente el análisis del cuen-

to maravilloso español, «Juan el Oso», para mostrar su adecuación a la estructura descrita por Propp.

En la segunda obra citada, *Raíces históricas del cuento*, Propp pretende «ampliar el marco de la investigación y hallar la base histórica que hizo surgir el cuento maravilloso» (p. 13).

Así, partiendo de la premisa de que el cuento maravilloso conserva huellas de instituciones, ritos y costumbres que existieron, cree preciso estudiar esas huellas y, a la vez, hallar la etapa, fase o el estadio de desarrollo social en que existieron realmente (pp. 22-23).

«El relato maravilloso ha conservado la huella de numerosos ritos y costumbres: sólo si se les confronta con los ritos es posible explicar genéticamente muchos motivos. Así por ejemplo, en el relato maravilloso se narra cómo la niña sepulta en el huerto los huesos de la vaca y los riega. Esta costumbre o este rito existió realmente. No se sabe por qué causa, pero los huesos de los animales no eran consumidos ni se destruían, sino que se enterraban. Si consiguiésemos probar qué motivos se remontan a ritos semejantes, el origen de estos motivos estaría ya, en cierto modo, aclarado. Es preciso estudiar sistemáticamente esta vinculación del relato maravilloso con los ritos» (p. 24).

Propp, partiendo del cuento maravilloso ruso, estudia detalladamente diversos elementos y motivos que se repiten en los relatos; y los pone en relación con gran cantidad de material etnológico, antiguo y moderno, de todo el mundo, para demostrar su raíz histórica.

Gran parte de los elementos y motivos de los cuentos rusos que Propp confronta con el material etnológico, se repiten, como no podría ser menos, en nuestros cuentos. Tal es el caso de elementos como la expulsión del hogar de los hijos que no son bien acogidos (p. 61), los zapatos de hierro (p. 67), la ancianita que actúa como donante (p. 70), la enemistad que surge cuando entra a formar parte de la familia la madrastra (p. 118), el contrato en virtud del cual el niño es puesto a disposición del diablo (p. 122), el período de aprendizaje del héroe alejado del hogar (p. 12), la muerte temporal (p. 132), el héroe que aprende a transformarse en animales (p. 147), el objeto (anillo, varita) o animal mágico que recibe el héroe (p. 151), el regreso al hogar (p. 161), etc.

En definitiva Propp encuentra en el cuento maravilloso, «una preciosa fuente, un precioso receptáculo de fenómenos culturales desde hace mucho desvanecidos de nuestra conciencia» (p. 413). «Lo que hoy se narra, en otra época se hacía, se representaba, y lo que no se hacía, era imaginado» (p. 525).

I.2. Antonio Rodríguez Almodóvar

En estos últimos años ha habido un intento serio de popularizar literariamente los cuentos populares recopilados por tradición oral. Esta labor la está llevando a cabo Rodríguez Almodóvar, quien ha venido publicando lo que denomina «arquetipos» de los cuentos populares españoles:

«Cualquier ciudadano medio de Francia, de Alemania..., dispone de una edición manejable, y fiable, de los cuentos populares de su país. ¿Qué ocurre si vamos hoy a una librería española con un empeño similar? Pues, que tendrá que volver a su casa, si quiere, con un Perrault, un Andersen o un Grimm, y probablemente en malas traducciones, o con algún subproducto lleno de colorines... Remediar un poco este vacío... era parte importante de nuestra preocupación. Procurar unos textos no recreados ni refundidos al gusto o capricho personal... Aplicar, en suma, la pasión y hasta el egoísmo del filólogo o del estructuralista en darle un aspecto digno y asequible a estos tesoros, antes de que se pierdan por completo» (1986, pp. 9-10).

Almodóvar, partiendo de los estudios de Propp sobre la estructura formal de los cuentos, reescribe los cuentos, dispersos en numerosas pero incompletas colecciones, bajo la forma de «arquetipos», que explica así:

«De dos o más versiones de un mismo tipo de cuentos), puede elaborarse un arquetipo. Por ejemplo, el cuento de nuestra colección «La adivinanza del pastor», es un arquetipo, elaborado por nosotros sobre la base de diversas versiones del tipo de cuento en que un pastor aspira a la mano de la princesa y la consigue con su astucia y con la ayuda de un objeto mágico» (1986, pp. 13-14).

La idea de Rodríguez Almodóvar es elaborar, a partir de numerosas versiones, unos textos arquetípicos. Para que se entienda de forma gráfica, él mismo dice, que «el trabajo que hemos realizado sobre los cuentos se

quiere parecer a la restauración de obras de arte..., pudiéndose en determinados casos llegar a reconstruir elementos desaparecidos» (1982, p. 12).

Es estimable el intento de Almodóvar de popularizar los cuentos, incluso en ediciones infantiles (1986-87); pero su labor no deja de encontrar críticas:

«Esta polémica forma de reconstrucción de motivos que aparecen en un elevado corpus de versiones de un mismo tema, creemos que ayuda muy poco al verdadero conocimiento de un cuento maravilloso, siempre irreplicable en su desarrollo recitativo y ajeno a las subjetividades interpretativas del recopilador. Seguimos prefiriendo una versión abierta a nuevas recitaciones que, al igual que el Romancero, es una característica de la transmisión oral, a un arquetipo elaborado y fijo, que siempre estará mediatizado por la cosmovisión del estudioso o recopilador» (Lorenzo Vélez, 1983, p. 90).

I.3. Teorías sobre la difusión, función... de los cuentos populares

No es nuestra intención teorizar ni extendernos en estas cuestiones. Por eso preferimos remitir, respecto al primer punto, por ejemplo, al *Manual* de Luis de Hoyos, o al artículo que Lorenzo Vélez (1984) dedicó a este particular.

Luis de Hoyos hace una sucinta exposición de las teorías mitológicas, orientalistas, antropológicas y la de las coincidencias casuales (págs. 258-262).

Lorenzo Vélez sintetiza algunos de los métodos y teorías que han tratado de explicar la similitud de temas y motivos en las manifestaciones orales de diferentes culturas. Así, partiendo del método comparatista y sus limitaciones, recorre sucintamente el método histórico de Boas y sus seguidores, la corriente del psicoanálisis, la teoría de las «necesidades» de Malinowski, el «configuracionismo cultural», de R. Benedit...

También sintetiza después las diferentes opiniones sobre la difusión del cuento popular, partiendo igualmente de la «Mitología comparada» (la similitud se explica por la herencia de un pasado común indoeuropeo), la idea del origen indio de los cuentos (T. Benfey), la idea de la «poligénesis» pro-

pugnada por A. Lang (las similitudes se deben a una invención independiente y son comunes a los pueblos con análogo nivel cultural), la idea de la difusión por «círculos concéntricos» (Ehrenreich), la idea del carácter utilitario de los cuentos en su relación con los ritos de iniciación (A. van Gennep), la Escuela Finlandesa de Folklore (con la creencia de que es posible reconstruir un modelo artificial del relato más o menos originario basado en la presencia o ausencia de los motivos del relato y un mayor o menor grado de porcentaje estadístico)..., hasta llegar a V. Propp y su teoría ritualista.

Sobre la función del cuento maravilloso no podemos dejar de lado que se trata de historias para entretener a los niños y/o a los adultos.

Pero, «al mismo tiempo que divierte al niño, el cuento de hadas le ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad... Los cuentos de hadas son únicos, y no sólo por su forma literaria, sino también como obras de arte totalmente comprensibles para el niño, cosa que ninguna otra forma de arte es capaz de conseguir» (Bettelheim, p. 21).

En sus orígenes, la función primera del cuento pudo ser la de «enseñar los mitos sobre la creación del mundo y del hombre, sobre la historia del grupo social al que se pertenecía, sobre los viajes, las técnicas y el calendario agrícolas...» (Gil, p. 6).

En efecto, los cuentos maravillosos conservan vestigios de algunos usos y creencias muy antiguos. Pero no es ésto lo que determina su vitalidad, ya que estos usos y creencias se han perdido hace tiempo.

Para Rodríguez Almodóvar, a lo largo de miles de años, la función del cuento maravilloso, puesto que ha pervivido mucho después de que desaparecieran las religiones y las sociedades arcaicas, es guardar memoria de sus orígenes, en forma más o menos figurada (1986, p. 29).

Julio Camarena resalta la idea de que, sea por sus valores artísticos, sea por sus valores pedagógicos o de otro tipo, los cuentos cumplen determinadas funciones sociales actualmente (1984, p. XIV).

En lo que se refiere a los «cuentos de héroe» o maravillosos, señala Camarena que, en un primer nivel, habría que dar la razón a los detractores de estos cuentos, cuando hablan de sus crueldades, de que exaltan el individualis-

mo como forma de promoción social, que encandilan las mentes infantiles hablándolas de príncipes azules o princesas rubias, y que éstos son objetivos que, al no poder desarrollarlos en la vida, les van a generar frustraciones.

Pero, posteriormente, el propio Camarena se dedica a contrarrestar esta afirmación, basándose en argumentos como que estos cuentos no pretenden tener ningún parecido con la realidad, y que son un elemento importante en la formación del carácter del niño: «aunque el protagonista sea el menor o esté considerado el más tonto de los hermanos, si no huye, sino que se enfrenta a las privaciones e injusticias, si no se aferra a permanecer cobijado en el refugio paterno, sino que abandona dependencias propias de los estadios menos maduros, a la postre fuerzas benévolas acudirán en su ayuda y triunfará» (pp. XVI y XVII).

Lo demás (por ejemplo que en realidad no hay nadie totalmente bueno ni totalmente malo) ya lo aprenderá el niño en una fase posterior, cuando haya adquirido una personalidad firme (p. XVII).

I.4. Los Cuentos en Andalucía y Extremadura

Extremadura es, por lo que se refiere a los cuentos, una de las regiones mejor conocidas (Rodríguez Almodóvar, 1986, p. 24). Y no es por menos, al ocupar, según Luis de Hoyos (p. 15), la primacía cronológica en la historia del folklore científico, gracias a la labor, a partir de 1880, de folkloristas como Romero y Espinosa (de Fregenal) y Matías Ramón Martínez (de Burguillos).

El primer gran recopilador de cuentos fue Sergio Hernández de Soto con sus *Cuentos populares de Extremadura* (1886). En 1885, cuando escribe la introducción a su obra, había reunido ya unos ciento setenta cuentos, la mayor parte debidos a su hermana.

Su idea era publicar la mayoría de los cuentos, divididos en «cuatro o cinco tomos de a 300 páginas. Los tomos I y II están dedicados exclusivamente a los cuentos que el pueblo llama de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarillos, etc.» (pp. 20-21).

Sin embargo, al final, la colección se verá reducida a dos tomos, que

mantienen la división anterior. Antonio Machado y Álvarez, director de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, se ve obligado (la economía familiar va mal, ha perdido salud...) a renunciar, a retirarse (*Folk-lore Andaluz*, 1.^a época, pág. XXXII). La *Biblioteca* deja de publicarse ese mismo año de 1886, contando con once números. Por ello, la mitad de los cuentos que Hernández de Soto pensaba publicar, quedarán inéditos.

Esta es, sin duda, la mejor colección extremeña sobre cuentos maravillosos y de encantamiento (también la única). Son veintiséis cuentos, publicados en la primera parte (cuentos de encantamientos) del tomo X de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares*. El primer cuento, titulado «La palomita», procede de Zafra, y refiere el conocido tema de la negra y la paloma, dentro del ciclo de «La princesa encantada».

Tres años antes, en 1883, Hernández de Soto había publicado ya uno de estos cuentos de encantamiento, el de «Los tres claveles», en la Revista de *El Folk-Lore Frexnense* (pp. 14-21; tras exponer la idea de «reddere verbum verbo», es decir, que al recoger la narración popular se haga un verdadero calco, una repetición exacta).

Para M.^a José Vega (1987, p. 59, nota 3) éste es «el primer cuento popular extremeño que anduvo impreso». Pero, si bien es cierto que es anterior al cuento de «La palomita», publicado también en 1883 (Machado, 1883); hemos de resaltar que dos o tres años antes, a finales de 1880 o principios de 1881, ya aparece publicado un cuento de Hernández de Soto. Se trata de «El papagayo del cuento», publicado en la revista *La Enciclopedia*, tal y como lo señala Antonio Machado en la revista *El Folk-Lore Andaluz* (1.^a época, pp. 470-471).

Tras Hernández de Soto, el segundo hito en esta tarea recopiladora fue, ya en nuestro siglo, Marciano Curiel Merchán, con sus *Cuentos Extremeños*. Componen esta colección 144 cuentos de muy diversa condición, sin orden clasificatorio, y con retoques literarios.

Como ya señaló García de Diego en 1944, en el prólogo de la primera edición, «estos cuentos que el señor Curiel publica han sido en parte recogidos sin las condiciones que propugnamos» (p. 63). Efectivamente, Curiel, maestro de profesión, utiliza dos procedimientos que rompen la fidelidad del relato: selecciona el material, evitando incluso las «malas pa-

labras», y añade una moraleja en la mayoría de los cuentos. «El volumen de Cuentos Extremeños es, por tanto, una colección de cuentos buenos contados con buenas palabras» (M^a José Vega, 1987, p. 31).

En 1947, publica Moisés Marcos de Sande once cuentos, recogidos en Garrovillas (Cáceres). De ellos sólo uno puede considerarse maravilloso: el titulado «Benininu», versión de Pulgarcito o Garbancito.

En los últimos años, otro maestro, Pedro Montero, ha empeñado su esfuerzo y trabajo en la labor de recopilación de cuentos tradicionales. Su labor es meritoria porque, por un lado, intenta acercar el cuento popular a la escuela, estimulando especialmente a los maestros para que dediquen algo de tiempo a esta tarea; por otro lado, está obteniendo un material cuentístico importante referido a un gran núcleo urbano, como es la capital pacense.

Montero parte, por un lado, de la modificación sustancial, a partir de los años cincuenta, de los mecanismos de transmisión de conocimientos, actitudes, destrezas, hábitos y valores para con los miembros más jóvenes; y, por otro lado, de la desruralización de la sociedad extremeña, con el éxodo masivo del campo a las ciudades, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el auge de los medios de comunicación, la ampliación de la escolaridad obligatoria...

La observación de este cambio lleva a Montero a realizar un estudio sobre el estado actual de los cuentos de tradición oral en la capital pacense. Así, pasó una encuesta a casi cuatrocientos escolares, encuesta cuyos resultados ya hemos comentado anteriormente.

A partir de aquí, Montero se propuso un proyecto de investigación sobre los cuentos populares extremeños en los distintos barrios de Badajoz.

En los últimos años, ha venido publicando diversos artículos dando cuenta de este proyecto y presentando algunos materiales.

La obra más importante, hasta la fecha, de Montero es el libro *Los cuentos populares extremeños en la Escuela* (1988). En él, tras exponer algunas de las ideas que ya hemos comentado, señala: «Vamos a recuperar nuestros cuentos extremeños. Busquemos a nuestros abuelos, amigos, ve-

cinos y conocidos de edad. Este patrimonio no se puede ignorar. Son señas de nuestra identidad extremeña» (p. 15).

Montero divide el libro en tres partes: la primera se ocupa de los principios pedagógicos, consideraciones metodológicas, guía para hacer la recogida de cuentos...; en la tercera ofrece diversos recursos didácticos y sugerencias para utilizar los cuentos en la Escuela; en la segunda parte presenta treinta y cinco cuentos.

En Andalucía no es posible hoy hablar de cuentos populares sin citar a Antonio Rodríguez Almodóvar; y a él remito, especialmente a la introducción del libro *Cuentos maravillosos* (Biblioteca de la Cultura Andaluza, n.º 55, 1986).

Por mi parte únicamente quiero recordar aquí que la labor de recopilación de cuentos populares contó, en el siglo pasado, con Cecilia Bolh de Fáber (Fernán Caballero), Juan Valera...; pero estos autores recrearon los cuentos, añadiéndoles un fuerte tratamiento literario.

También Antonio Machado y Álvarez comenzó tratando literariamente los cuentos populares; pero su labor más importante se basa, por lo que se refiere a este capítulo de los cuentos, en los recogidos en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* (tomos I, II, VIII y X), que dirige él mismo. El tomo I (Madrid, 1884), por ejemplo, recoge doce cuentos populares, recopilados por Moore en Chile, Guichot en Sevilla, Sergio Hernández en Extremadura, y Cipriana Álvarez en Huelva.

La revista *El Folk-lore Andaluz* recoge también en el siglo pasado una docena de cuentos, recopilados por diversos autores: el propio Machado y Álvarez, Rodríguez Marín..., y, sobre todo, doña Cipriana Álvarez, que publicó cinco cuentos (dos de ellos, «La mano negra» y «Las velas», proceden de Huelva) (pp. 309-310 y 401-404).

La labor de esta señora, doña Cipriana Álvarez Durán, madre de Machado y Álvarez, es muy importante. Con el seudónimo de «La mujer de los cuentos», publica también otro en la revista *El Folk-Lore Bético-Extremeños* (pp. 274-276).

Ya en nuestro siglo, en la colección de Aurelio M. Espinosa (padre)

hay recogidos 53 cuentos de procedencia andaluza, aunque ninguno de la provincia de Huelva (vid. Rodríguez Almodóvar, 1986, p. 16). Años más tarde, en 1959, aparecen cuarenta «Cuentos gaditanos», recogidos por Arcadio Larrea.

Finalmente, quiero recordar aquí las palabras de Rodríguez Almodóvar: «En la provincia de Huelva, hasta ahora casi inédita, hemos trabajado nosotros mismos, de manera particular en la sierra, que por su proximidad a Extremadura (una de las regiones cuentísticas más ricas de toda la península, junto con Asturias, Cataluña, Baleares, entre las que se conocen bien), proporciona versiones en muy buen estado de los cuentos relevantes. Varias Cencientas tenemos recogidas; princesas caprichosas; cuentos de miedo (muy bien conservado el de «¡Ay, mamaíta mía!» y «El zurrón que cantaba»), numerosos cuentos de tontos, y algunos netamente maravillosos como «La serpiente de siete cabezas» y «Los animales agradecidos»; todo ello configura un panorama muy prometedor para futuras investigaciones, que habrá que impulsar, como en todas las demás provincias, antes de que estos relatos desaparezcan por completo de su medio natural» (1986, pp. 18-19).

Casi parece que estas palabras fueron premonitorias. El caso es que un par de años después tuvimos la fortuna de poder realizar una investigación de este tipo, investigación referida además a una zona geográfica muy determinada: la Sierra. El proceso de la investigación culminó cuando en 1990 vio la luz nuestra colección de *Cuentos populares extremeños y andaluces*. Allí, en la introducción, se explicita detalladamente todo el proceso, por lo que aquí me limitaré a un breve resumen.

Se trata de la recopilación de 115 cuentos, llevada a cabo por sesenta y tres alumnos y profesores del instituto de bachillerato de Fregenal de la Sierra (Badajoz). Este Instituto posee una característica singular: no sólo recoge a los alumnos de la comarca frexnense, sino que también acoge en sus aulas a los alumnos de los pueblos situados al norte de Huelva, a quienes les resulta más favorable acudir diariamente, en autobuses escolares o de línea regular, a este Instituto, que trasladarse al de Aracena, localidad de la que dependen.

Para realizar la recopilación organizamos un grupo de trabajo, constituido por cuatro profesores (Arcadio Cortina, Fernanda Fuentes, Andrés

Oliva y yó mismo). Seguidamente explicamos a nuestros alumnos lo que nos proponíamos que llevaran a cabo, siempre de forma voluntaria, e intentamos ilusionarios en la tarea recolectora, apelando a la rápida pérdida de este material.

Los resultados fueron sorprendentes. Conseguimos que sesenta alumnos se animaran a esta tarea; y así, el material que iban grabando en cintas magnetofónicas comenzó a aumentar a pasos agigantados. De este modo, al finalizar el curso 88-89, llegamos a contar con 352 textos (incluyendo algunos romances, chistes, leyendas, poesías...). De ellos seleccionamos 190 cuentos, que presentamos al premio García Matos a la Investigación del Folklore extremeño, premio que tuvimos la fortuna de conseguir.

El jurado del premio, presidido por don Manuel Muñoz Cortés, catedrático de la Universidad de Murcia, recogió en acta las razones para la concesión del premio, razones que nos permitimos recoger aquí por la valoración que supone del trabajo.

Este jurado ha concedido el premio a «Cuentos Bético-Extremeños» por:

1.º En la situación actual de los estudio de etnografía y folklore existe el problema de que muchas de las formas del saber tradicional se encuentran en estado latente y en peligro de desaparición. Por ello, se estima como valor importante la recogida de este material con metodología cuidada.

2.º Se ha valorado también la ordenación, fijación de los materiales, sus análisis de acuerdo con modelos contrastados, así como la coordinación del equipo de trabajo.

3.º Dentro del conocimiento actual de los saberes tradicionales en Extremadura, es notable la escasez de trabajos sobre el tema.

4.º El trabajo premiado ofrece, sobre todo, la riqueza de un material recogido en una zona determinada que, como área cultural unitaria, excede los meros límites administrativos.

5.º Hay que destacar el valor didáctico y educativo que supone la

participación de numerosos alumnos de un Instituto de Bachillerato como recolectores en esta labor educativa.

6.º Por haberse realizado el trabajo de campo por personas que viven en el mismo ámbito cultural de la investigación, los resultados han sido directos y excelentes.

7.º Es muy digno de notar que estas formas de saber tradicional recogidas corrían el riesgo de su desaparición, dada la avanzada media de edad de los informantes.

Posteriormente, las Diputaciones de Badajoz y Huelva, de forma conjunta, decidieron la publicación del trabajo, aunque reducido a 115 cuentos.

Aunque parezca pecar de inmodestia, creo que esta colección es ya imprescindible en cualquier bibliografía sobre cuentos populares, no ya en nuestra respectivas regiones, sino en la península. Además, por primera vez, creo, en recopilaciones de este tipo, se indican los números totales de textos recogidos, el número de versiones de cada cuento, etc. También se detalla, paso a paso, todo el proceso recolector.

Quizá la excesiva fidelidad al texto, transcrito a partir de cintas magnetofónicas, si bien es muy interesante para el estudio lingüístico de los cuentos, conlleva, en contrapartida, que su lectura no sea fácil para un lector no suficientemente formado.

I.5. ¿Cuentos extremeños y andaluces?

Basta ojear dos o tres colecciones de cuentos populares para comprobar que esta pregunta no deja de ser meramente retórica. Todos los cuentos que conforman estas colecciones están documentados en otros lugares y en otras épocas; por lo tanto, no son propios ni característicos de Extremadura o de Andalucía. Podemos hacer nuestras a este respecto las palabras que M^a José Vega dedica a los *Cuentos Extremeños* de Curiel Merchán:

«Curiel sigue la práctica habitual de apellidar los relatos según el lu-

gar en el que fueron contados. Pero esto no quiere decir que estas narraciones sean patrimonio exclusivo y particularísimo de la región. Por lo general, las tradiciones cuentísticas son homogéneas y perdurables: muchos cuentos... se cuentan de forma semejante y nunca idéntica en todo el territorio peninsular y en América del Sur... Lo que sí ofrece esta colección son las versiones extremeñas de cuentos generalizados..., de tal manera que el trabajo de Marciano Curiel no sólo es imprescindible para el conocimiento del cuento popular en Extremadura, sino que es también de gran valor para los estudios generales sobre el acervo narrativo español» (1987, pp. 16-17).

Y es que, como vienen señalando los distintos recopiladores de cuentos, todas las versiones ofrecen variantes notables, principalmente porque suelen incorporar a la narración elementos secundarios que alternan considerablemente la recepción del texto (M^a José Vega, 1986, pp. 332-333).

II. ALGUNOS CUENTOS POPULARES RECOPIRADOS EN LA SIERRA

De los 115 cuentos recogidos en el libro *Cuentos populares extremeños y andaluces*, 43 están recogidos en pueblos del norte de Huelva (35 en Cumbres Mayores, cinco en Encinasola y tres en Arroyomolinos de León); pero, si tenemos en cuenta toda la recopilación, incluyendo los materiales inéditos, las cifras son las siguientes: de los 352 textos recopilados, 108 lo fueron en Huelva (81 en Cumbres Mayores, once en Encinasola, seis en Cañaverale de León, cuatro en Arroyomolinos de León, y seis en una localidad ya más alejada, Nerva).

No quisiera, por tanto, terminar estas líneas sin ofrecer algunas muestras, inéditas, de los cuentos populares recogidos por los alumnos en estos pueblos del norte de Huelva.

En primer lugar transcribo dos versiones (una de Encinasola y otra de Cumbres Mayores) de un cuento semimarañoso titulado «la flor de la Europa». De este cuento ya se publicaron dos versiones en nuestro libro (las n.ºs 9 y 10), y aún tenemos otra versión inédita, también de Cumbres Mayores.

Dentro de los cuentos costumbristas, suelen hacerse varias subdivisiones:

a) Cuentos infantiles: transcribo aquí una versión del cuento titulado «La buena pipita», procedente de Cañaverál de León. De este cuento se publicaron dos versiones (nº 25 y 114); y aún tenemos inédita otra de Cumbres Mayores.

b) Cuentos de pícaros: transcribimos tres cuentos: «El gallo» (recopilado en Encinasola, y del cual ya publicamos otra versión más larga en el libro, con el nº 33), «El cura y el mendigo» (recogido en Cumbres Mayores; y del cual ya publicamos otra versión, con el nº 64) y «El soldado y la liebre» (también recogido en Cumbres Mayores; y del cual también publicamos otra versión, con el nº 51).

c) Cuentos de tontos: recogemos el titulado «El leñador y los higos» (recogido en Cumbres Mayores, y del cual ya dimos otra versión en el cuento nº 55) y «Los garbanzos y los dos pretendientes» (recogido en Cumbres Mayores, versión del nº 85).

d) Cuentos obscenos: recogemos el titulado «El matrimonio y las poleás» (del que ya publicamos una versión, la nº 45).

e) Otros cuentos costumbristas: recogemos en este apartado cuatro cuentos: «Los dos hermanos» (versión recogida en Encinasola del cuento «Periquito y Mariquita». De este cuento ya publicamos una versión, la nº 12, y además disponemos de otras ocho versiones inéditas), «Si te mueres, Ojalá» (recogido en Cumbres Mayores, versión del nº 70), «El cura y los gitanos» (recogido en Cumbres Mayores) y «Mediocominito» (recogido también en Cumbres Mayores, versión del cuento nº 60, «Garbancito», del que tenemos aún otras quince versiones inéditas, una de ellas de Encinasola y otra de Cumbres Mayores).

En los cuentos de animales recogemos una conocida versión de «La zorra y la cigüeña», recopilada en Cumbres Mayores. De este cuento ya publicamos una versión en el libro (nº 103).

Finalmente, a modo de ejemplo transcribo también un romance. Cualquier trabajo de recolección de un material determinado, proporciona sin que se pueda, ni se deba, evitar, otros materiales muy diversos. En ocasiones esto se debe a que el informante no sabe distinguir y separar un género de otro. En otras ocasiones, el informante no recuerda, por ejem-

plo, un cuento, pero sí se le viene a la memoria un refrán, una canción...; nuestra obligación es grabarlo también, no sólo para no desanimar al informante sino para esperar que, mientras, pueda recordar algo de lo que a nosotros nos interesa especialmente. Así, nuestra recopilación en el Instituto de Fregenal proporcionó casi medio centenar de materiales muy diversos. Entre ellos, y a modo de ejemplo, transcribo aquí un romance recogido en Arroyomolinos de León, titulado «Al pasar por el torneo».

1. La flor de la Europa

Esto era una vez un rey que tenía tres sijos ¿no? y entonces no sabía a quién dejarle la corona, el trono, y entonces le ha dicho:

– Bueno, pues tenéis que ir a por la flor de la Europa, y el primero que me traiga la flor de la Europa ese se lleva la corona.

Y han salido los tres hermanos un día juntos, y al llegar a un punto del camino se han encontrao con dos caminos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y uno ha dicho:

– Pues yo me voy por aquí.

Y el otro:

– Pues yo me voy por éste.

El pequeño se ha ido por el de la derecha, y los otros dos se han ido juntos, y se han ido por el de la izquierda. Entonces, los otros dos le tenían un poco de envidia al pequeño. Y ya se han hartao de buscá, y han estao unos cuantos de días y no han encontrao...

Antes de distanciarse uno de los otros, le dijeron que el primero que llegaría al punto aquel donde se encontraban los dos caminos, que era el que nos tenía que esperá, que el primero que llegara que esperara a los otros, vale.

Entonces se han hartao de buscá y ya se han venido aburridos los dos hermanos mayores, se han venido aburridos allí, al punto del camino, y no han encontrao na. Pero el pequeño ha encontrao una casa, entonces se le oscureció,

se le hizo de noche, y tenía sé, encontró una casa y, al veló, pues ha entrao en la casa. Y había una viejecita, la ha pedido agua y tal, y le ha dicho:

– Yo vengo buscando la flor de la Europa. ¿Usté no la ha visto por aquí?

Dice:

– Sí, mira, allí hay un pilá, una fuente, donde alrededor de la fuente hay unas flores que le dicen ese nombre; pero ten cuidao, hijo, tú no vayas solo, porque allí hay muchísimos leones alrededor de la fuente; se acercan a bebé.

Y dice:

– Bueno, pues yo voy a ir a la hora de la siesta y tal.

Bueno, pues se ha quedado el muchacho allí esa noche y, al día siguiente...; esa viejevita era un hada, un hada de estas madrinas o no sé que, que sabía toas las cosas, y es la que le ha protegío. Se ha ido y ha esperao el muchacho a la hora de la siesta, que, después de comé los leones y de bebé, pues se dormían la siesta. Y ha aprovechao ese rato, ha cogido la flor de la Europa y se ha venido otra vez a casa de la viejecita. Dice:

– ¿Qué pasó?, ¿qué pasó?

Dice:

– Sí, que ya las traigo aquí y tal...; los leones se durmieron y yo la he cogido y tal.

– Vale, vale, me alegro muchísimo -dice.

Ya se despidió de la viejecita y se ha ido otra vez al encuentro de los hermanos, allí, a los caminos; y llevaba dos, dos flores de la Europa. Cuando ha llegao, los hermanos ya lo estaban allí esperando haría dos días o no sé. Y dice:

– ¿Qué pasó?

Dice:

– Pues yo, que la traigo aquí, ésta es la flor de la Europa.

Dice:

– ¿Si?, ¿y cómo la has encontrao? Pos nosotros no hemos encontrao na. -Ya dice- Bueno, pues ya estás a darnos una, ¿no?

Dice:

– No, yo no doy ninguna, que yo, a mi me a costao el trabajo de cogerla, y había leones allí y tal...

– Pues ya estás a darnos una

– No

– Pues entonces te matamos

– Pues nada, no os la doy, porque na más que tengo dos, y si os doy una a cada uno, me quedo yo sin ella.

Total, que el hermano mayor ya cogió, se pusieron a discutí, y lo mató. Y entonces lo ha enterraó allí al lao de los dos caminos. Y ha cogido cada uno de los hermanos una flor y han llegao a palacio, y les ha preguntao el padre. Dice:

– Ya traemos aquí -le ha dicho al padre-. Ya traemos aquí la flor de la Europa.

Dice:

– ¿Si? Bueno; pero ¿y tu hermano?

Dice:

– ¿Mi hermano? no sé, porque no lo hemos visto y tal.

– ¿No se fué con vosotros, juntos?

Dice:

-Sí, pero nosotros no lo hemos visto más. El ya se fue por un camino

y nosotros por otro, y nosotros ya no lo hemos visto; nos hemos jartao allí de esperar y no ha venido.

– Bueno, pues vale, pues hasta que no venga tu hermano, esto..., no le puedo dar el trono a nadie ni la corona; ésto hay que averigualo.

Han esperao unos días, y el hermano no venía. Y ya:

– Bueno, papá, pero ¿qué va a pasá? Que nosotros te hemos traído la flor de la Europa.

– Bueno, pues hasta que no venga tu hermano...

Ya el rey, desconfiao y esto, se ha puesto a buscalo por toas partes, han mandao gente a buscalo... ¡qué va! El hermano no aparecía. Y ya un día, se ido un pastó con su rebaño, y ha pasao por aquel camino, y donde habían enterraao al hermano habían nació unas cañas, y el pastó ha cogido una de las cañas pa hacía una flauta. Ha hecho la flauta y, en el momento que ha empezao a tocá la flauta, la flauta decía:

– Tú, pastorcito,
tú, que me tocas,
mi hermanito, el mayó, me mató
por la flor de la Europa.
-¡Qué raro ésto que suena!

Claro, ya se ha oído por todo el pueblo que el pastó había cogió unas cañas, había hecho una flauta y tal, y que decía eso. Entonces el rey lo mandó llamá. Y vino el pastó con la flauta, y la tocó el rey, y dice:

– Tú, papaito,
tú, que me tocas,
mi hermanito, el mayó, me mató
por la flor de la Europa.

Entonces el padre ha mandao llamá al hermano pequeño..., al hermano mayó, y ha venido y dice:

– A ver qué dice aquí; toca tú la flauta esta.

Y ha tocao la flauta, dice:

– Tú, hermanito,
tú que me tocs,
tú me matastes
por la flor de la Europa.

Y entonces ya se ha descubiertu que el hermano había matao al pequeño, y ya lo entraron en la cárcel para toa su vida, vamos, y el padre pues al que ha ganao ha sío el del medio, que se ha llevao la corona.

Recogido en: Fregenal de la Sierra (Badajoz).

Fecha: mayo de 1989.

Narrado por: M^a Angeles Gómez Vázquez.

Edad: 42 años.

Grabado por: M^a Angeles Morales Gómez, 1.º de BUP.

Otros datos: Lo aprendió de su padre, en Encinasola (Huelva).

2. La flor de Lalilá

Esto era una vez una madre, y tenía tres sijos.

Y la madre se le antojó la flor de Lalilá, y le dijo al mayó, dice:

– Hijo, quiero que me vayas por la flor de Lalillá.

Y el hijo le dijo:

– Pues sí, -dice mamá, ¿y eso por dónde está?

Dice:

– Pues tú coges un camino alanti (sic) y vas por eya, a ver si la encuentras.

Pos yegó la noche y el hijo no la encontró. Vino el hijo a la madre, que no la había econtrao. Y le dijo al otro hijo, dice:

– Mamá, mañana te voy yo por eya.

Pos cogió el hijo y se fue por otro camino y le pasó igual. Yegó la noche y no la encontró. Pues vino y dice:

– Mamá, yo no la he encontrao.

Dice el chico:

– Mamá, pues yo te voy a ir por eya.

El más chiquito de los tres. Y fue por eya y la encontró, la encontró, y le salieron los hermanos al camino, cuando venía con eya, y lo cogieron entre los dos, lo mataron y lo tiraron detrás de una paré.

Y vinieron a casa, los grandes, que no habían encontrao al hermano. Y la madre, la pobre, mu preocupá, que dónde estaba su hijo..., pero no lo encontraron.

Pos ya pasaron los años y, un día, pascándose la madre con los dos por el mismo camino y..., donde tiraron al hermano había salío una caña mu larga, mu larga, mu larga. y dise (sic) el hermano grande:

– ¡Ay, qué caña más güena! mamá, yo voy a jacé una gaita.

Dice:

– Pos hazla

Y hizo una gaita y se pone a tocarla.

– Toca, toca, mi gaita (sic, el acento)
y no dejes de tocá,
que tú fuiste er que me diste
la primera puñalá.

Dice:

– ¡Ah, ah, lo que dice ésto!

Pos la coge el otro hermano, dice..., la cogió el otro hermano y dice:

– Toca, toca, mi gaita,
y no dejes de tocá
que tú fuiste er que me diste
la segunda puñalá.

– ¡Ay, mamá, ay, lo que dice ésto!

Dice:

– Aber, que la toque yo

La toca la madre, dice:

– Toca, toca, mamaita,
y no dejes de tocá,
que mi hermano (sic) me mataron
por la flor de Lalilá.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva)

Fecha: 5 de enero de 1989

Narrado por: Esperanza Muñoz Fernández

Edad: 49 años

Grabado por: M^a Dolores Carranza Muñoz, 2.º de BUP

3. La buena pipita

– ¿Quieres que te cuente en cuento de la buena pipita?

– Sí.

– Yo no te dijo no que sí ni que no, sino si quieres que te cuente el cuento de la buena pipita.

– Bueno, cuéntame el cuento de la buena pipita.

– Bueno, era una vez, era una pipita que iba andando por el carámba-

no, y se resbala y se parte una patita. Y entonces la pipita le dice al carámbano:

– Carámbano, ¿tan fuerte eres tú que mi patita has quebrado?

Dice:

– Más fuerte es el sol, que me derrite.

Entonces la pipita se dirige al sol, dice:

– Sol, ¿tan fuerte eres tú, que derrites al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el nublao, que a mí me tapa.

Dice:

– Nublao, ¿tan fuerte eres tú que tapas al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– más fuerte es el viento, que a mí me yeva.

– Viento, ¿tan fuerte eres tú, que yevas al nublao, el nublao tapa al sol, y el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es la paré, que a mí me tapa.

Dice:

– Paré, ¿tan fuerte eres tú que tapas al viento, el viento yeva al nublao, el nublao al sol y el sol derrite el carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el ratón, que a mí me agujerea.

Dice:

– Ratón, ¿tan fuerte eres tú, que agujereas la paré, la paré tapa al viento, el viento yeva al nublao, el nublao tapa al sol, y el sol al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el gato, que a mí me caza.

Dice:

– Gato, ¿tan fuerte eres tú que cazas al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el perro, que a mí me pega.

Dice:

– Perro, ¿tan fuerte eres tú, que le pegas al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el palo, que a mí me pega.

– Palo, ¿tan fuerte eres tú, que pegas al perro, el perro le pega al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el fuego, que a mí me quema.

– Fuego, ¿tan fuerte eres tú, que quemas al palo, el palo le pega al perro, el perro le pega al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el agua, que a mí me apaga.

Dice:

– Agua, ¿tan fuerte eres tú, que apagas el fuego, el fuego quema al palo, el palo le pega al perro, el perro le pega al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el buey, que a mí me bebe.

– Buey, ¿tan fuerte eres tú, que te bebes el agua, el agua apaga el fuego, el fuego quema al palo, el palo le pega al perro, el perro le pega al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es el carnicero, que a mí me mata.

– Carnicero, ¿tan fuerte eres tú, que matas al buey, el buey, se bebe el agua, el agua apaga el fuego, el fuego quema al palo, el palo le pega al perro, el perro le pega al gato, el gato se come al ratón, el ratón agujerea la paré, la paré tapa al viento, el viento se yeva al nublao, el nublao tapa al sol, el sol derrite al carámbano, que mi patita quebró?

Dice:

– Más fuerte es Dios, que dispone de mí cuando quiere y me da la muerte.

Y se acabó.

Recogido en: Fregenal de la Sierra (Badajoz)

Fecha: febrero de 1989

Narrado por: Regino Núñez Bravo

Edad: 52 años

Grabado por: M.^a de las Mercedes Núñez Rodríguez, 2.º de BUP

Otros datos: El narrador es de Cañaveral de León (Huelva)

4. El gallo

Esto era una vez un muchacho que fue a un pueblo, y entonces en el pueblo resulta de que había unas cosas más raras que la mar, y él se quedaba extraño. La gente se levantaba a las tres y las cuatro y a las cinco de la mañana, empezaban a tocá cada uno un instrumento pa vení el día, pa que viniera el día; vamos, que no sabían cómo venía el día, y, como era de noche, decían:

– Esto, como no nos levantemos...

Eso lo traían de tradición de toa la vida, que como no se levantaran a tocá los instrumentos, cada uno uno, tol pueblo se levantaba, pos, no, venía el día. Salían tos, cada uno por unas calles del pueblo, se recorrían toas las calles hasta que ya venía el día; claro, venía el día cuando ya era la hora de vení el día.

Pero ellos se pensaban que, si no salían, pues no venía. Y entonces el muchacho dice:

– ¡Huy! Esto, esto... ¿cómo es posible que hagáis ésto? Si yo tengo un animalito que canta tres veces, y a las tres veces que canta, viene el día.

– ¡Huy ¿cómo es posible eso? Pues esto..., eso lo tenemos nosotros

que ver, porque nosotros no nos creemos eso, y tal..., eso de levantarse a esa hora a tocá por ahí los instrumentos.

– Sí, bueno, pues yo lo traigo..., el bichito ese que tengo, el animalito..., pero es que me tenéis que buscá el árbol más alto que haya en el pueblo.

– Sí, sí, pos, mira, en mi casa -ya dice un vecino, dice: -En mi casa hay una higuera que es enorme; ahí mismo podemos poné...

Dice:

– Sí, tiene que sé en lo más alto.

Bueno, pues, entonces ya el muchacho vino y trajo el bichito, que era un gallo, claro, y lo pusieron en lo arto de la higuera y tor mundo pendiente der gallo, a ver si el gallo cantaba o no cantaba, y a ver si venía el día o no venía; y ya el gallo, una de las noches que lo pusieron allí, empieza:

– ¡Kikiriki!

Tol mundo pediente del gallo.

– ¡Uf! ¡Es verdá! ¡Ha cantao una vez!

Ya canta otra vez:

– ¡Kikiriki!

Tol mundo ya descompuesto, corriendo unos pa un lao, otros pa otro.

– ¡Que es verdá, que ha cantao el bicho otra vez!

Y ya canta la tercera vez; y dice:

– ¡Kikiriki!

Salieron tol mundo...; ya se veía y tol mundo contento; le hicieron

un monumento al muchacho y se pusieron tos mu contentos, lo pusieron rico de darle regalos y dinero y esto y lo otro. Total que el cuento s'acabado; ya lo hicieron alcalde de allí del pueblo y fue rico ya mientras vivió.

Recogido en: Fregenal de la Sierra (Badajoz).

Fecha: mayo de 1989.

Narrado por: M.^a Angeles Gómez Vázquez.

Edad: 42 años.

Grabado por: M.^a Angeles Morales Gómez, 1.º de BUP.

Otros datos: La narradora es de Encinasola (Huelva).

5. El cura y el mendigo

Érase una vez un mendigo que iba de pueblo en pueblo pidiendo limosna. Al yegále la noche en uno de estos pueblos, se acercó a la puerta del cura, dió tres gorpes en la puerta, y de pronto ésta se abrió, apareciendo er cura. El mendigo dijo:

– Buenas noches, señor cura.

Y éste respondió:

– No me yame usted cura, yámame «dominusnostru».

– ¿Me me puede dá una cama por esta noche?

El cura iba respondiendo a todo lo que le decía el mendigo:

– No tengo cama, yo le yamo «brazos de corganza».

– ¡Que gato tan bonito!

– ¡No es un gato! Es un «dominuschotis»

– ¡Qué buena candela tiene usted!

– No es candela, es «relumbranza».

– Tengo sé. ¿Me da un vaso de agua?

∓ No es agua, es «superabundancia».

– ¿No me ofrece usted ni una siya?

– No son siyas, son «ciringundangos».

– Vaya -dijo por último el mendigo- ¡Qué buenos chorizos!

Y er cura dijo:

– No son chorizos, eso son «santos».

El mendigo no tenía nada para comer y, asombrado de las respuestas del cura, no pegó ojo en toda la noche. Se levantó a medianoche, le ató una escoba a la cola del gato, le prendió fuego después. El gato, asustado, se refugió debajo de las siyas; les prendió fuego a eyas. Después cogió el mendigo todos los chorizos y los metió en un saco, yamando al cura y diciéndole:

– Levanta, dominusnostru
de los brazos de corganza,
y verás a dominuschotis
cargado de relumbranza;
si no te levantas pronto
con la superabundancia,
se quemarán los ciringundangos,
que los santos van de marcha.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: marzo de 1989.

Narrado por: Esperanza Carranza Barragán.

Edad: 53 años.

Grabado por: Eva del Carmen Domínguez Uceda y Juan Emilio García Melchor, 1.º de BUP.

6. El soldado y la liebre

Esto era un sordao que venía ya licenciaio, y no traía dinero ni traía na. Y venía por el Cerro y se encontró una liebre. Y la liebre...; venía como por

una caye. Ya yegó a la caye, y estaba una muchacha en la caye, en er barcón, y dice:

– Señora, ahí viene un sordao, y trae una liebre.

Dice:

– Sí, pos si la vende, a ver cuánto quiere por eya.

Dice:

– ¿Yo? acostarme con la señora.

La muchacha se lo dijo a la señora, dice:

– Mire usted, por una vez, ¿quién lo va a sabé? ¿no?

Pos se acostó con eya. Pos se levantó por la mañana, y la liebre no se la dio; siguió palante. Entró en una panadería, porque yevaba mucha jambre, y se comió to...; y le dice:

– ¿Quiere usted una liebre?, ¿quiere usted una liebre?

Dice:

– Sí. ¿Cuánto quieres por eya?

Dice:

– ¿Yo? Comerme tor pan que yeve..., que yo quiera.

Pues se jartó de pan. Pos ya se fue el pobre, jarto, esos caminos alante, hasta que yegó ar Cerro, y se puso a cagá, poniéndose a cagá. Se puso a cagá y puso una mierda mu grande, y la tapó con el sombrero. Viene el marido de la señora, que tenía un cabayo; yegó con er cabayo pa que le diera la liebre, y le dice er sordao:

– Pues levante usted er sombrero y verá usted la moñiga.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva)

Fecha: marzo de 1989

Narrado por: Guadalupe Gómez Navarro

Edad: 66 años

Grabado por: Eva del Carmen Domínguez Uceda y Juan Emilio García Melchor, 1º de BUP

7. El leñador y los higos

Eso era un hombre que iba por una carga de leña, y yevaba una cesta de jigos; y, cuando iba montao, pos los jigos no..., decía:

– ¡Este no me gusta!

Ar culo der burro.

– ¡Este tampoco me gusta!

Ar culo der burro.

– ¡Este tampoco me gusta, tampoco me gusta este!

Ar culo der burro.

Pos yegó ar Cerro a cargá la leña, y ya cargó. Y ya, cuando venía pacá, venía desnayao, venía pacá detrás der burro:

– ¡Arre, burro!

Se encontraba jigo en el suelo.

– ¡Este no le dio!

A la boca.

– ¡Este tampoco le dio!

A la boca.

– ¡Este tampoco le ha dao!

A la boca.

– ¡Este tampoco!

Hasta que yegó a casa. Cuando yegó a casa, ya se había comío la cesta higos.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva)

Fecha: marzo de 1989

Narrado por: Guadalupe Gómez Navarro

Edad: 66 años

Grabado por: Eva del Carmen Domínguez Uceda y Juan Emilio García Melchor, 1º de BUP

8. Los garbanzos y los dos pretendientes

Había dos muchachos y los dos querían a la misma muchacha. Y el padre decía, dice:

– Bueno, ¿y estos dos muchachos cómo se van a casá los dos con mi hija? Se casará uno; el otro no.

Y pa ver cuál de los dos se casaba con su hija, pos, cogió y le metió a uno siete garbanzos; y a otro, otros siete. Y le dice:

– El que más pronto yegue a tar sitio y vuerva, ese es er que se casa con mi hija.

Claro, el uno la quería mucho; pero el otro la quería, pero no tanto como el otro. El otro cogió los garbanzos y se quitó el zapato y los vació en la puerta. Dice:

– Yo, por la hija de este señor, no me rompo los pies; así que aquí se quedan los garbanzos.

Y al otro día se presentaron los dos; claro, el otro, como fue hasta el sitio y vino, cuando vino tenía los garbanzos metíos dentro, que se los enseñó ar padre de la muchacha.

– Mire ustedé como traigo los pies.

Y le dice el padre, dice:

– Oye ustedé..., tú. Cuando por tu cuerpo tú no has mirao, por el de mi hija miras menos; asín que er que se casa con mi hija es este que ha vaciao los garbanzos, y tú vas a la caye ahora mismo.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: marzo de 1989.

Narrado por: Javier Romero Romero.

Edad: 74 años.

Grabado por: Eva del C. Domínguez Uceda y Juan E. García Melchor,
1º de BUP.

9. El matrimonio y las poleás

Esto era un matrimonio y hicieron las poleás y convidaron a toa su familia. Estaban ayí diez o doce, venga a comé; pusieron las mesas, se pusieron a comé; y, claro, y le dice la mujé ar marido, dice:

– Cuando yo te pise el pie, deja de comé, porque no se crea nuestra familia que semos más ansiosos comiendo.

– Pos venga.

Empezaron ayí y, al momento, sarta er gato por los pies de él y lo pisa y él, pos, deja de comé, el pobre. Y la mujé, pos, siguió comiendo hasta que se jartó, hasta que no pudo más.

Claro, se fueron los dos a la cama; cuando, en la cama, dice:

– ¡Chacha! Hay que vé que no me han dejado comé, hay que vé lo mala que eres, no dejarme comé.

– ¿Yo? No, yo no te he pisao el pie. Eso habrá sío er gato.

– Bueno, pos me voy a levánta y voy a dir a la nevera y me voy a jartá, porque yo tengo una jambre que me muero.

– Venga ya.

Claro, él se va a la nevera. Y la mujé empieza:

– ¡Brrruurr, brruurrm brruurr!

Asoplando. y claro, yega él, dice:

– Toma, María, toma unas poquitas -y sarta, dice- ¡No asoples, que están frías!

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: marzo de 1989.

Narrado por: Javier Romero Romero.

Edad: 74 años.

Grabado: Eva del Carmen Domínguez Uceda y Juan E. García Melchor, 1.º de BUP.

10. Los dos hermanos

En un pueblecito vivían dos niños que tenían una madrastra. La madrastra era tan mala que al regresar un día el niño a casa, cogió, lo mató, lo echó a trocitos pa guisar, a cocer. Y, cuando yegó su hermanita, dijo:

– ¿Y mi hermanito? ¿No ha venido?

Dice:

– No, todavía no ha regresado; pero, anda, que vas a yevar tú la comida a tu padre que está en er campo.

Preparó la comida, y la niña se fue al campo. Y, cuando iba por la mitá del camino, iba la niña cansá, y se paró a descansar; y dice:

– ¿Qué yevará mi madrastra a mi padre de comer?

Y abrió la..., y vió que era su hermanito. Se echó a yorar y salió corriendo, y le contó lo que pasaba. Y el padre, tranquilamente, empezó a

comé. Y la niña se fue debajo de un naranjo a yorar. Y entonces, cuando estaba llorando, se le apareció una señora mu guapa, con un vestido muy largo, y dice:

– Niña, ¿por qué yoras?

Dice:

– Porque mi madrastra ha matao a mi hermanito, lo ha guisao y mi padre se lo está comiendo.

Dice:

– Mira, no te preocupes, ves y todos los güesecitos que tu padre coma, los siembras debajo del naranjo, y a los ocho días aparecerá tu hermanito con una cesta de naranjas, -dice- y entonces, ya os repartís las naranjas.

Y así fue, salió el hermanito con una cesta de naranjas; y mientras más naranjas repartía, más naranjas tenía en la cesta. Y se encontró con su madrastra, y le dice:

– Niño, ¿no me das una naranja?

Dice:

– No, porque me mataste, me guisastes.

Y más adelante se encontró con su padre, y le dice:

– Niño, ¿no me das una naranja?

Dice:

– No, porque me comistes y no me yorastes.

Y más palante se encontró con su hermanita, y le dice:

– Niño, ¿no me das una naranja?

Dice:

– Sí, tómalas, para tí todas, porque ni me matastes, ni me cosmistes y me yorastes.

Recogido en: Fregenal de la Sierra (Badajoz)

Fecha: diciembre de 1988

Narrado por: Angeles Agudo Dorado

Edad: 78 años

Grabado por: Ana M^a López Hurtado, COU

Otros datos: La narradora es de Encinasola (Huelva).

11. Si te mueres, Ojalá

Pues esto era una familia gitana, y tenían un burro que se yamaba «MalamuertetedéDios» ¿no?, y la mujer se yamaba «Ojalá»; y tenía dos perros que se yamaban uno «Alegría» y el otro «Contento».

Y la mujer se puso muy enferma. Entonces, el marido, pos se iba ayí a la cabecera de la cama y, pa consolarla, pues le decía:

– Mira, si te mueres, Ojalá,
me quedaré con Alegría y Contento;
venderé a MalamuertetedéDios,
y a ti te haré un buen entierro.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva)

Fecha: Noviembre de 1988

Narrado por: Dolores Pérez

Edad: 45 años

Grabado por: Esperanza Pérez Soriano, 1º de BUP

12. El cura y los gitanos

Esto era un cura que tenía un burro negro, de casta, que no le paraban ni las moscas; lo tenía metío en la cuadra.

Se encuentra er cura a dos gitanos, y les dice:

– Yo tengo un burro negro, que no le paran ni las moscas, -dice- vos lo voy a dá, dao, porque le he criaio yo y vos lo voy a dá, dao.

Pues ya los gitanos empezaron los dos a pelearse.

– ¡El burro es pa mí!

El otro decía:

– ¡No, ese me lo ha dao a mí«

Dice:

– ¡No, el burro es pa mí!

Se peleban los dos por el burro. Pos ya yegan a la cuadra, y era un toro negro, de casta, que no le paraban ni las moscas. Auno me coge, a otro me suerta, a uno me coge y a otro me suerta..., y jalazó (?) a los gitanos, a los dos.

Pos salieron los dos a la caye y yamaron ar cura. Y dicen:

– ¡Como te cojamos, no te va a queá ni sotana!

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: marzo de 1989.

Narrado por: Guadalupe Gómez Navarro.

Edad: 66 años.

Grabado por: Eva del C. Domínguez Uceda y Juan E. García Melchor,
1.º de BUP.

13. Mediocominito

Esto era una vez una madre, y tenía un hijo mu chico, mu chico, mu chico, y le decían er Mediocominito, porque no se veía por er suelo, de chico que era.

Y viene un día la madre, cansá, de la estación, de por un costá de harina, y le dice:

– ¡Ay! Hijo, vengo cansaita de la estación, de por un costá de harina, y ahora tengo que yevále la comida a tu padre.

– No mamá, no te preocupes, la comida se la yevo yo.

– Pero, ¿cómo vas a ir tú a yevale la comida a tu padre, si tú eres mu chico, hijo, y te pisan?

– No tú me metes a mí en las arforjas (sic) y prepraras la merienda, que yo voy a yevale de comé a papá.

Pos va y asín lo hizo la madre, le preparó la merienda, lo metió en las arfojas y iba por er camino alante, por er camino alante, alante, alante, y se encuentra unos ladrones, y dicen los ladrones:

– ¡Esta burra viene sola! amos a comérnola, la merienda que yeva.

– ¡Aber si vos arrimáis a la burra! ¡cuando tengáis tute (?), vos arrimáis a la burra!

—Y dónde está este hombre, si el hombre no se ve?, ¿estará detrás de una paré?

– ¡Arre, burra!, ¡abér si vos arrimáis a la burra!

Pos los ladrones se quedaron helaos porque ayí no veían a nadie.

Pos ya va por er camino alante, alante, alante, y yega a la canciya de su padre.

– ¡Papá, que aquí traigo la merienda!

– Pero, ¿y tu madre?

– Mi madre no ha podío vení porque vino mu cansaita de la estación, de por un costá de harina, y le dije que yo te la traía.

Dice:

– Bueno, ¿y dónde vienes?

Dice:

– En las arforjas de la burra.

Pos lo estuvo sacando er padre de las arforjas de la burra; hicieron un gazpacho, estuvieron comiendo. Dice:

– ¡Ah! Pos ahora hay que yevase una carga de coles pa casa. ¿Y ahora aónde te meto?

Dice:

– Pos tú no te preocupes, papá; me metes en una hoja de có y me pones asín endelante de la burra, al reó de la oreja, pa yo ver el camino bien.

Pos lo preparó er padre la burra, y viene otra vez por er camino alante, alante, alante, y se encuentra otra vez a los ladrones. Dicen:

– ¡Ah! Esta es la burra de enantes y viene sola, y ahora trae una carga de coles.

– ¡aber si vos arrimáis a la burra! ¡Cuando tengáis tute vos arrimáis a la burra!

Pos va por el camino alante, alante, alante, y ya yegó a casa.

– ¡Mamá, que ya he yevao a papá de comé! ¡Abájame de la burra!

– ¿Y dónde vienes, hijo?

– En una hoja de có.

Va la burra, que le picó la mosca, hace asín con la cabeza y se tragó ar Mediocominito entero.

– ¡Mamá, no te preocupes, que estoy en la barriga de la burra!

– ¡Ay vaya por Dios!

La madre se fue a la cuadra con una vela encendía. Estuvo ayí toa la noche, iba a la burra, hasta que cagara la burra. Cagó una vez, ná.

– no te preocupes, mamá, que estoy aquí todavía. Espera que la burra lo jaga otra vez.

Pos lo jizo otra vez la burra, y ná.

– No te preocupes, mamá, que estoy vivo y estoy aquí. Aber si lo jace otra vez la burra.

Pos ya la madre, la pobre, yorando y esperando; y ya por fin , dice:

– ¡Ya!

¡Buuuuffff! Y salió de la barriga de la burra. La madre, la pobre, lo estuvo lavando y vistiendo; dice:

– ¡Hijo mío, no te mando más a yevale la merienda a tu padre, porque la noche que me has dao...

Y se acabó er cuento con pan y pimiento.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: 12 de marzo de 1989.

Narrado por: Esperanza Muñoz Fernández.

Edad: 49 años.

Grabado por: M.^a Dolores Carranza Muñoz, 2.º de BUP.

14. La zorra y la cigüeña

Una vez una zorra y una cigüeña, que eran comadres. Y la cigüeña convidó a la zorra a comé. Y la cigüeña hizo una espuleá, hizo un espuleá; y va y le dice a la zorra, dice:

– Bueno, comadre zorra, amos ya a comé, ya está la comida hecha.

Va a comé; y la cigüeña le tenía prepará la espuleá en una boteya. Claro, la cigüeña entró el pico en la boteya y se comió la espuleá; y la zorra no hacía más que lambé por fuera la boteya. Bueno, pos ya dice la zorra, dice:

– Pos ya me las pagarás.

Va y la convida otro día a comé a la comadre cigüeña. Y ya, de que estaba la comida hecha, le dice:

– Comadre cigüeña, amos a comé ya, comadre, cigüeña.

Pos va la comadre cigüeña a comé, y tenía la comía la zorra echá en un plato, un plato mu yano. Claro, la zorra no hacía más que lambé, lambé, y se comió toa la espuleá; y la cigüeña no hacía más que picá, y no cogía na.

De modo que la pobre cigüeña se quedó sin probá na; y la zorra se comió toa la espuleá.

Recogido en: Cumbres Mayores (Huelva).

Fecha: febrero de 1989.

Narrado por: José Lozano Mendoza.

Edad: 82 años.

Grabado por: Antonia Lozano Barragán, 3.º de BUP.

15. Al pasar por el Torneo

Al pasar por el torneo,
pasé por la morería
y vi a una mora lavando
al pie de una... (no se entiende).

Yo le dije: «Mora beya»;

yo le dije: «Mora linda,

¿tequieres venir a España en mi cabayo subida?

– ¿Y mi ropa, cabayero, dónde yo la dejaría?

– La de seda y la de holanda

en el cabayo subida;

la de menos valor,

al río la tiraría.

Al pasar por una fuente, la mora suspira y yora.

– ¿Por qué yoras, mora beya?

¿Por qué yoras, mora linda?

– Yoro porque en estos montes

mi padre a cazar venía

con mi hermano Bernabé
 y toda su compañía.
 – ¡Várgame el Dios de los cielos, la Virgen Santa María,
 que por traer una novia
 me traigo una hermana mía»
 Y ya yegando a su casa:
 – Abrir barcones y sobrerías (sic),
 que ya le traigo la prenda
 que yoráis de noche y día.

Recogido en: Arromolinos de León (Huelva)

Fecha: enero de 1989

Recitado por: Ignacia Martín Macías

Edad: 70 años

Grabado por: Cornelia Romero Casillas, 1º de BUP

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO-VILLASANTE, Carmen: vid Fernán Caballero.

CABALLERO, Fernán: *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, Biblioteca de Cuentos Maravillosos, n.º 20, Palma de Mallorca, 1986; con introducción de Carmen Bravo-Villasante.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio: *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios manchegos, Ciudad Real, 1984.

CARVALHO-NETO, Paulo de: *La influencia del Folklore en Antonio Machado*, Ediciones Demófilo, Madrid, 1975.

CHEVALIER, Máxime: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Gredos, Madrid, 1975.

— *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.

CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños*, Serie Rescate, n.º 2, Editorial Regional, Mérida, 1987; con introducción de M.^a José Vega.

- DÍAZ VIANA, Luis: «La cultura popular como contracultura», *Revista de Folklore* n.º 98, Valladolid, 1989, pp. 39-42.
- «La cultura oral hoy: una revisión teórica en torno a las parodias infantiles de ahora», *El Folklore Andaluz*, 2.ª época, n.º 4, Fundación Machado, Sevilla, 1989, pp. 95-102.
- Folk-Lore Andaluz (El)* (1882 a 1883), edición conmemorativa del centenario, Editorial Tres catorce diecisiete, Madrid, 1981.
- Folk-Lora Frexnense y Bético-Extremeño (El)*, (1883-1884), reedición facsimilar, con estudio preliminar de marcos Arévalo, badajoz-Sevilla, 1987.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares españoles*, 3 vols., CSIC, Madrid, 1946-47.
- *Cuentos populares de España*, Austral, n.º 585, Madrid, 1946.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo): *Cuentos populares de Castilla*. Austral, n.º 645, Buenos Aires, 1946.
- FUENTES, Tadea: *El folklore infantil en la obra de Federico García Lorca*. Univ. de Granada, 1991.
- GARCÍA ABAD, Belén: «El cuento de El príncipe encantado en la narrativa tradicional española», *Revista de Folklore* n.º 85, Valladolid, 1988, pp. 15-27.
- GIL, Rodolfo: *Los cuentos de hadas: historia mágica del hombre*, Salvat, Temas Clave, n.º 78, barcelona, 1982.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: «Cuentos populares de Extremadura», *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, X, Madrid, 1986.
- HOYOS SAINZ, Luis de: *Manual de Flokllore*. Textos redivivos, n.º 2, Istmo, Madrid, 1985.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: «Lázaro y el ciego: del folklore a la novela», *Historia y Crítica de la Literatura Española* II, Crítica, Barcelona, 1980.

- LÓPEZ SERRANO, Ricardo: *La recogida de literatura tradicional como actividad educativa*, ICE, Univ. de Salamanca, 1986.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio: «Blancaflor, la hija del diablo (Notas sobre un cuento maravilloso español)», *Revista de Folklore*, n.º 27, Valladolid, 1983, pp. 88-99.
- «Teorías sobre la difusión de las manifestaciones orales en diferentes culturas», *Revista de folklore*, n.º 44, Valladolid, 1984, pp. 65-70.
- LUQUE BAENA, Enrique: «Antropólogos y folkloristas: desencuentros y confluencias», *El Folk-Lore Andaluz*, 2.ª época, n.º 4, Fundación Machado, Sevilla, 1989, pp. 49-58.
- MARCOS ARÉVALO, Javier: «Los estudios de Etnología y Folklore en Extremadura: el Regionalismo», *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, Badajoz, 1985, pp. 453-524.
- MARCOS DE SANDE, Moisés: «Cuentos extremeños», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, CSIC, Madrid, 1947, pp. 86-95.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo (Análisis de los cuentos populares extremeños)*, Editora Regional, Mérida, 1988.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco: «Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos», *Nueva Revista de enseñanzas Medias*, n.º 4, Madrid, 1984, pp. 9-18.
- MONTERO MONTERO, Pedro: «Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz», *Saber Popular*, n.º 1, Fregenal de la Sierra, 1987, pp. 55-64.
- *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, ICE, Univ. de Extremadura, badajoz, 1988.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Pilar: «Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz», *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, 1989, pp. 667-681.

- «Arte verbal urbano: Aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz», *Revista de Folklore*, n.º 111 y 113, Valladolid, 1990, pp. 103-108 y 157-169.
- NICOLÁS MARINA, Carmen: *De la tradición oral a la enseñanza de la literatura*, Dirección Regional de Educación y Universidad, Murcia, 1987.
- PELEGRÍN, Ana: *La aventura de oír*, Cincel, madrid, 1982.
- PROPP, Vladimir: *Las raíces históricas del cuento*, 5.ª ed., Fundamentos, Madrid, 1987.
- *Edipo a la luz del Folklore*, Fundamentos, madrid, 1982.
- *Morfología del cuento*, 6.ª ed., Fundamentos, Madrid, 1985.
- PURAS HERNÁNDEZ, José Antonio; Rivas Lago, Mª Teresa: *Didáctica del Folklore*, Temas Didácticos, n.º 11, Diputación Provincial, Valladolid, 1988.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Los cuentos maravillosos españoles*, Crítica, barcelona, 1982.
- *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols., 4.º ed., Anaya, Madrid, 1986.
- *Cuentos maravillosos*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, n.º 55, Sevilla, 1986.
- *Cuentos de la Media Lunita*, 36 vols., Algaida Editores, Madrid, 1986-87.
- RODRÍGUEZ BALTANÁS, Enrique J.: «Folklore, tradición oral y enseñanza de la literatura», *El Folk-Lore Andaluz*, 2.ª época, nº 4, Fundación Machado, Sevilla, 1989, pp. 207-211.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: «Etnografía y Folklore en Extremadura. Aportaciones a la Historia de la Antropología cultural española», *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII, Badajoz, 1987, pp. 661-683.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos populares extremeños y andaluces* (Recopilados por los alumnos del I.B. «Eugenio Hermoso» de Fregenal de la Sierra), Diputaciones de Badajoz y Huelva, 1990.

— «Sobre las técnicas de acercamiento del cuento popular al auditorio», *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, pp. 683-691.

— «La recopilación de cuentos populares por los alumnos: una experiencia realizada en el I.B. «Eugenio Hermoso» de Fregenal de la Sierra, *Folklore y Escuela*, CEP, Badajoz, 1989, pp. 15-16.

TRUEBA, Antonio de: *Cuentos y cantares*. Aguilar, Madrid, 1959.

VALERA, Juan: *Cuentos y chascarrillos andaluces*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, n.º 76, Sevilla, 1988.

VEGA, M^a José: «De la apropiación de los cuentos populares (Primeras consideraciones en torno a algunos cuentos de la comarca de Las Hurdes)», *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, Univ. de Extremadura, Cáceres, 1986, pp. 331-347.

— 1987, vid. m. Curiel Merchán.